

Javier Sansierra

Copa Davis - Zona Asia Oceanía, Grupo II, enero 2013

Sri Lanka vs Filipinas en Colombo (Sri Lanka)

Después de un largo viaje Madrid/Colombo (capital de Sri Lanka, antigua Ceilán) con escala en Dubai, los primeros días preparatorios de la eliminatoria estaban siendo una delicia: el Centro de Tenis de la Sri Lanka Tennis Association eran modestas, pero completas, los directivos eran amables y eficientes, los jugadores y capitanes estaban muy contentos y el hotel oficial era de primerísima categoría. Todo se iba desarrollando según lo establecido y el ambiente era excelente entre todos.

El jueves de la semana me disponía a reunirme con los jueces de línea para repasar los procedimientos y para darles confianza de cara a los tres días de tenis profesional que nos venían encima. La reunión estaba convocada a las 10h, pues a las 12h tenía que hacer el sorteo de los partidos. A las 9.55h me llama el jefe de árbitros, que tenía una cierta dificultad para andar y me dice que los 20 jueces de línea estaban preparados en su sala para vernos y hacia allí nos dirigimos. El grupo tenía edades homogéneas, entre 30 y 35 años, todos de aspecto muy parecido, todos con el mismo corte de pelo y todos muy educados y claramente muy disciplinados.

Durante la reunión, los 20 jueces se mantuvieron en silencio, no hubo preguntas y me fue imposible sacarles una sonrisa, eran o parecían demasiado serios. Repasé los procedimientos de líneas, cantos altos, señales manuales, cantos de footfault, necesidad de ser imparciales, no cantar demasiado rápido, mantenerse hidratados, descansar entre turnos, comunicarse con el juez de silla, etc. Todo muy, muy correcto, pero les veía distantes. Acaba la reunión y le digo al chief que los forme fuera del edificio para una foto de recuerdo, algo que sobre todo en países menos desarrollados les apasiona, tomar fotos de recuerdo de todo. Salgo el primero con el chief y les espero fuera; empiezan a salir y reparo en que el primero tiene una ostensible cojera pero no le doy importancia. Sale el segundo y la misma cojera, sale el tercero, cuarto y hasta el décimo segundo y todos sufrían de la misma cojera (¡Pardiez!, pensé); cinco más sin cojera y el resto, de nuevo todos con el mismo problema de movilidad. En total, quince jueces de línea con exactamente la misma cojera (una de las piernas totalmente recta y sin poder flexionar) y cinco sin ese problema. Me quedo de piedra, no por la cojera, sino por la estadística de un 75/25% de discapacidad.

Hacemos la foto y el grupo seguía demostrando una gran disciplina, demasiada en mi opinión pensé, no hubo que decirles dos veces cómo posar ni hubo que pedirles que dejaran de hablar o de hacerse bromas los unos a los otros; ni siquiera el "cheeeeeesssss!!!" les hizo sonreír. Yo, en el fondo extrañado por aquella situación, poso con ellos muy serio (la situación no daba para otra cosa) y les despido. Se van alejando, casi todos cojeando, y cuando se han distanciado unos 20 metros, no puedo evitar preguntar al chief cuál era la razón de aquella lesión generalizada. Éste, también muy serio (¿No les gustarán los españoles?, ¡Habremos hecho algo malo en el pasado en Sri Lanka?... me preguntaba), me mira, serio claro, y me dice: "Mr. Sansierra, yo y todos los jueces de línea, somos soldados del ejército de Sri Lanka, combatimos en nuestra guerra civil que duró del 1999/2009 y algunos de nosotros hemos perdido una pierna por explosión de bombas lapa enemigas y, aunque todavía pertenecemos al ejército, nos van asignando trabajos de lo más variado y, en esta ocasión, desde hace unas semanas nos han estado enseñando en torneos locales cómo hacer de juez de línea, es nuestro primer torneo de importancia, espero que no le importe". Supe reaccionar ante semejante sorpresa y le dije que les admiraba por su fuerza y por ser soldados mutilados en defensa de su país y que confiaba en que todo saldría bien durante los partidos con buena voluntad por parte de todos ellos trabajando en equipo.

Debo decir que la disciplina reinó durante los tres días de tenis, que hicieron un más que correcto trabajo técnico como jueces de línea, que su seriedad en la tarea encomendada por sus mandos fue del más alto nivel y que, ya al tercer día de la competición, cuando fueron cogiendo confianza con su tarea y conmigo, pude romper el hielo con ellos y sacarles alguna sonrisa. Moraleja: "A veces, no todo es como parece".